

## ORANDO CON LA PALABRA

( Cuarto Domingo de Cuaresma )

“En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?» Jesús contestó: «Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).» Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece.» Él respondía: «Soy yo». Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?». Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver ». Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No sé.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» .Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Él contestó: «Que es un profeta». Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?» .Sus padres contestaron: «Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse» .Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él». Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador ». Contestó él: « Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo.» Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos? » Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene» .Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder» .Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» .Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo : «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es ». Él dijo: «Creo, Señor». Y se prostró ante él, Jesús añadió: «Para un juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos.». Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: « ¿También nosotros estamos ciegos?» Jesús les contestó: -«Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste.»

( Jn 9, 1-41)

En nuestro caminar por esta Cuaresma, la Palabra, a través del Evangelio de Juan, nos recuerda hoy, que somos llamados a vivir en la luz. Jesús se acerca al ciego de nacimiento. Unta con barro sus ojos y lo sana. Le ofrece, con la vista, la luz y la fe. Vecinos y fariseos se enzarzan en disquisiciones, buscando razones para

desprestigiar a Jesús. Jesús no responde a sus presiones, se queda con la fe humilde del ciego que ha brotado ante su gesto de compasión.

Jesús anuncia su Reino precisamente, con gestos de cercanía y compasión que tocan el corazón y generan esperanza. El ciego, que caminaba en tinieblas, al encontrarse con Jesús, al sentirse acogido, respetado, curado, inicia un proceso hacia la luz y hacia la fe: "Creo, Señor". Y se postró ante él".

El relato del texto nos muestra a Jesús cercano al dolor de los más débiles, un Jesús que acoge al que es rechazado y excluido, que se preocupa más por sanar que por cumplir unas normas rígidas, que ofrece gratuitamente la fe y la salvación.

Quizás sería bueno, en este proceso hacia la Pascua, interiorizar lo que hoy nos presenta la Palabra. Dios quiere que vivamos en la luz, en la luz verdadera que es Él mismo. Desde su luz, podremos contemplar todo con una mirada nueva. Podremos mirar y acoger nuestra propia realidad. podremos descubrir, acompañar y compartir camino y esperanzas con los que se sienten en sombras, enfermos, excluidos, zarandeados por cualquier tipo de soledad o violencia. Quizás desde ahí ayudemos a hacer más creíble el misterio de un Dios que se hizo frágil con los frágiles para ofrecerles Vida y esperanza.

## ORACIÓN

De nuevo, en silencio junto a ti,  
dejando que tu presencia me serene,  
me abro a tu Palabra  
que se hace luz en mi camino,  
y fortaleza en mi fe.

En momentos de desconcierto ,  
como ciego y mendigo  
camino en tinieblas.  
No veo con claridad hacia dónde voy,  
mi visión queda ensombrecida  
por realidades que me desconciertan,  
por mi propia subjetividad.  
El futuro se oscurece  
por el sinsentido de un sistema injusto  
que sigue abriendo muros, cerrando puertas,  
bloqueando caminos a los más vulnerables.  
Y me siento ciega,  
impotente ante tanto dolor,  
y a tientas en la noche colectiva.

Unta mis ojos, con tus manos, Señor  
y recrea en mi, una mirada nueva.  
Una mirada compasiva  
para sanar heridas y acariciar soledades,  
para compartir temores y búsquedas,  
para acercarme a los silenciados,

como Tú te acercaste al ciego  
excluido y rechazado.  
Dame una mirada lúcida  
para verme y aceptarme como soy  
para ir siendo, como Tú quieres, que sea.  
Para acercarme con respeto a situaciones confusas,  
para buscar alternativas y caminos,  
para comprometerme con el cambio,  
para acoger humildemente la realidad,  
y con paciencia activa  
hacerla Historia de Salvación.

Una mirada creyente,  
que te descubra en tu presencia sanadora.  
Que te encuentre y te sirva,  
en “los más pobres y necesitados”.  
Que te reconozca, Señor,  
como la única luz verdadera,  
luz , que ilumina y orienta mi caminar.

Que tu luz  
transforme mi mirada,  
y se haga en mí, libertad,  
camino, proyecto, vida.  
Que seas mi luz,  
la que despierte mi mañana,  
la que impulse mi trabajo cotidiano,  
la que serene mi atardecer.  
La luz que vence a mis sombras  
y llena de sentido y de claridad  
mi existencia.

Unta los ojos, Señor,  
de los que caminamos junto a ti.  
Que seas nuestra luz,  
luz que rompa la noche de la tierra  
y haga brotar fe y esperanza  
en el corazón de las personas,  
porque contigo, luz del mundo,  
amanece una tierra nueva y distinta, tu Reino,  
que se hace horizonte y camino  
para todos. Amén

(Hna. F.Oyonarte)

